

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 403

Barcelona, 11 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

El pueblo
español quiere
vivir libre e in-

dependiente; quiere sanar
del cáncer clerical milita-
rista; quiere limpiarse de
parásitos alemanes, italia-
nos, portugueses y cabile-
ños; quiere volver a ser
sano, alegre, fuerte, dueño
de sus destinos y señor de
sus actos.

La voluntad de vencer

Fué preconizada por el presidente doctor Negrín en su último discurso, franca exposición de lo pasado y fogosa, pero prudente y meditada, arenga para la conquista del porvenir, que es la victoria sobre el enemigo y la reconquista de España independiente, íntegra y libre, con sus derechos, sus propiedades, sus archipiélagos, sus plazas marroquíes y sus colonias en África.

¿Qué necesitamos para el logro de tan honrado propósito? Material de guerra igual al que proporcionan Alemania e Italia al enemigo, y la voluntad de vencerlo. ¡Parece poco y es mucho! Vale tanto o más que los aviones, que las bombas de aire líquido, que los tanques y que los cañones eléctricos. La voluntad de vencer dió el triunfo sobre la Europa monárquica, coaligada contra la revolución, a los revolucionarios franceses, y, en nuestros días, esa misma fuerza es la que hizo vencer a los bolcheviques del zarismo blanco y del capitalismo europeo, su patrón y aliado.

¡Bien conocen los religiosos, y también los médicos, el poder de la voluntad! Mueve, según la Biblia, los montes, y es la fuerza productora de los milagros, según también los libros santos. Y el médico sabe que no hay medicina comparable en eficacia a la voluntad de curar. Enfermo que la tenga, se pondrá bien, mientras morirá sin remedio aquel que haya perdido la voluntad de vivir.

El pueblo español quiere vivir libre e independiente; quiere sanar del cáncer clerical militarista; quiere limpiarse de parásitos alemanes, italianos, portugueses y cabileños; quiere volver a ser sano, alegre, fuerte, dueño de sus destinos y señor de sus actos.

¿Y cómo no ha de tener esa voluntad de vencer si, al perderla, puede dar por seguro que pierde también la vida o la libertad, por lo menos?

Peor que morir es vivir sometido a un régimen prebendario, casi igual al que sufrió España en la llamada ominosa década o época calomardina, desde 1823 a 1833, desde que los franceses de Angulema invadieron España, como brazo de la Santa Alianza, hasta que, para dicha de los españoles, reventó el tiranuelo majo, Fernando de Borbón, el rey que volvió a ser absoluto, neto, gracias a los soldados de Angulema y a los traidores españoles—¡ya los hubo entonces!—militares, guerrilleros de la independencia; frailes como El Trapense, y obispos, cual Víctor Creus.

Aquella vergonzosa España parece revivida en la sometida a Franco, a sus generales y a sus obispos.

El sacerdote oficiante en la misa de campaña celebrada en el campo de La Línea, habla ferozmente de extinguir a los «rojos» hasta la cuarta generación, y en el mismo día las autoridades eclesiásticas y las militares de Valladolid realizan un expurgo de libros y condenan al fuego las novelas de Balzac, de Dostoiewski, de Zola, de Blasco Ibáñez, de «Azorín» y de Pío Baroja, y hasta la más popular de Apuleyo.

A esta moral externa se une la criminalidad desenfrenada de los fusiladores de masas de hombres, de los violadores de doncellas, de los incendiadores de pueblos y de los matadores de niños.

Ante tamaña ferocidad y semejante inaudito retroceso, el vencer o morir deja de ser estribillo de un himno, tópico literario, y pasa a ser resolución prudentísi-

ma, sensata, razonable de hombres libres, para los cuales es peor que morir volver a la esclavitud.

De aquí la firmeza de esa voluntad de vencer, que, cual fuerza vital de imponderable eficacia, ha recomendado el doctor Negrín en su último discurso radiado a la España libre y a la España sometida, a las dos Españas, y al mundo extranjero.

Esta voluntad de vencer y la portentosa capacidad de sufrimiento son las virtudes fundamentales del pueblo español, la base de aquella, su capacidad creadora, que, a pesar de negativas de envidiosos, rutinarios, enterados a medias y pedantes, existe de muy antiguo en el pueblo español, como bien lo demuestra la Historia.

Esa su capacidad le hizo crear nada menos que un pueblo mixto de romanos y de godos, fusión felicísima del civilizado imperio y de la barbarie, que acabó por asaltar las fronteras y adueñarse de la misma Roma.

Creó en la Edad Media una especie de academia fraterna, en la que gozaron de tolerancia—entonces extraña en todas las naciones—sabios, poetas y cronistas judíos, árabes y cristianos.

Y creación española es América, tanto en su invención y conquista como en su separación para formar las actuales Repúblicas y crear la gigantesca figura del Libertador, Simón Bolívar, gloria española y americana.

Y España, que, si no creó, exaltó el espíritu de Independencia al luchar contra Napoleón el Grande, y el sentimiento de libertad, al combatir a los apostólicos, a los fechos y a los carlistas, ganó la palma de las creaciones literarias con *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, tipo que es síntesis representativa del espíritu creador del pueblo español. Es *Don Quijote* el héroe de España. Posee la voluntad de vencer; le adornan la sobriedad, el don de sacrificio, la resignación en las derrotas—es el hidalgo *No Importa*, precursor del general, así llamado, que ganó la guerra de la Independencia—, el comedimiento en el triunfo; pues si es valiente como nadie, jamás incurrió en fanfarronerías.

El quijotismo que se echa en cara al pueblo español, más es virtud admirable que locura digna de burlas. Nos asombra que los ingleses, tan prontos en comprender la figura ideada por Cervantes, se inclinen ahora a los yangüeses, y hagan coro en sus necias burlas a los aplebeyados duques que tuvieron como huéspedes a *Don Quijote* y a su escudero.

También nos asombra que la patria de Enrique Heine no sepa comprender al loco cuerdo que el poeta del *Intermezzo* comprendió y admiró hasta llorar con él cuando le venció el caballero de la Blanca Luna, digno de ser bachiller por la Universidad de Hallen. Bien es verdad que Heine, judío alemán, hubiera sido desterrado o zampado en un campo de concentración por Hitler, germano ario.

El doctor Negrín, como médico y como estadista, comprende las virtudes del pueblo español y sabe apreciar sus capacidades creadoras.

Por esto le dice la verdad y le receta sufrimientos y constancia para obtener el triunfo, fruto de su voluntad de vencer.

Roberto CASTROVIDO

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Comunicado oficial del Ministerio de Defensa Nacional

FUERZAS DEL AIRE:

«En el ataque aéreo verificado ayer por los facciosos contra Puebla de Híjar, quedó destruido el hospital, pereciendo ciento cinco de los enfermos que en él se hallaban.

Anoche fueron bombardeados por dos aparatos, San Vicente de Calders, Ametlla y Coll de Balaguer, y otros pueblos próximos a Tarragona.

Hoy, a las once de la mañana, fué bombardeado Reus, siendo las víctimas veinte muertos y veinticinco heridos, y a las dos y media de la tarde, Tortosa, donde los muertos son dieciocho y los heridos cincuenta.

En Reus quedaron destruidas dieciocho casas, y en Tortosa, once.

Nuestra aviación realizó anoche y hoy varios servicios sobre objetivos militares en el frente del Este.»

(Barcelona, 10-III-1938.)

No olvidéis a España

La vuelta de Lord Perth a Roma indica que todo está ya dispuesto para comenzar las conversaciones angloitalianas, en que se ha embaucado Mr. Chamberlain para bien o para mal. Es importante subrayar que no puede haber ningún acuerdo angloitaliano satisfactorio que no comprenda un arreglo de la cuestión española.

Mr. Chamberlain ha dado seguridades al Parlamento de que en las negociaciones «se incluirá el arreglo del problema español». La manera como se incluya es, sin embargo, no menos importante que el hecho.

No bastará remitir meramente el asunto al Comité de No Intervención, que es el curso que Mussolini parece favorecer.

Ello sólo significaría un aplazamiento más, sin que se obtuviera, quizá, al final, un arreglo satisfactorio. La cuestión debe estar engarzada en las conversaciones con Italia. Tiene que darse la prueba de la buena fe de Italia, con la retirada verdadera de sus soldados de España; nada que no sea esto, será suficiente. Y aun esto no será bastante, a menos que cese también el suministro de material de guerra.

(«News Chronicle», 8-III-1938.)

Los rebeldes reciben nuevos envíos de material de guerra

Gibraltar, 5 marzo.—El puerto de Cádiz ofrece una actividad febril. De gran número de navíos italianos y alemanes se descarga actualmente, en el arsenal de Matagorda, material de guerra y tanques.

Por otra parte, no dejan de llegar aviones italianos a la España rebelde. (Agencia España.)

Un gesto del maestro Toscanini

Renuncia a sus contratos en Austria

París.—El maestro Arturo Toscanini, probado antifascista, perseguido por sus ideas democráticas, ha renunciado a los contratos que tenía en Austria. Esta determinación la ha tomado al tener noticias de la intervención «nazi» de aquel país. Apenas supo que el nazismo se apoderaba de Austria, telegrafió a Salzburgo—primer contrato que debía cumplir—, renunciando al compromiso de dirigir la orquesta en el festival que allí se celebra anualmente.

Procedió de la misma manera en 1933, cuando los «nazis» se apoderaron de la dirección de Alemania. Rompió todos sus contratos con las Empresas de aquel país y se negó a dirigir las obras de Wagner, en Bayrouth.

Toscanini renunció, hace varios años, a trabajar en Italia, por no consentir que en los con-

ciertos donde actuaba se ejecutase el himno fascista. En 1931, por tratarse de un concierto benéfico, cedió a los insistentes invitaciones que se le hicieron para que fuese a Bolonia. Y su actuación dió lugar a un incidente de graves consecuencias. Los fascistas no le podían perdonar su antifascismo, y sin respeto a su arte ni al objeto benéfico de su actuación, le agredieron.

Al intervenir las autoridades, éstas le detuvieron y le privaron del pasaporte.

A la protesta mundial que originó el incidente, debió Toscanini su libertad y, también, seguramente, que el odio del fascismo no tuviera para él peores consecuencias.

Desde entonces, Toscanini se ha convertido en ciudadano del mundo.

Una película española produce grandes ingresos en América

Nueva York, 1 marzo.—Los ingresos obtenidos con la proyección, en los cines más importantes de los Estados Unidos, de la película rodada por los holandeses y titulada «Tierra española», se han elevado a la cifra de dos mil dólares.

Esta cantidad se destina a la compra de ambulancias y medicamentos para los soldados de la España republicana. Se sabe que el presidente Roosevelt ha hecho grandes elogios de esta película.

(«Pressdienst Schweiz-Spanien», 2-II-1938.)

Las informaciones
que publica este
DIARIO
responden siempre
a la veracidad más
estricta

Ha muerto el padre espiritual del fascismo

(«Ich hasse alles».-Nietzsche)

A Gabriel d'Annunzio, para ser un gran poeta de fama y renombre mundial, no le faltó más que una cosa, que otros hombres de gran ingenio tuvieron, por desgracia, en abundancia: unos años de miseria, de hambre, de vejaciones y de humillaciones. Por el contrario, D'Annunzio tuvo siempre fortuna, y su vida fué alegre, agena de toda aquella miseria que sirve—si es que la miseria puede servir para algo—para templar el ánimo de un artista y hacerle comprender los dolores y las necesidades del pueblo.

Tenía diecisiete años cuando obtuvo su primer triunfo literario. Eduardo Scarfoglio presentó al joven poeta a Carducci y lo introdujo en el ambiente de la aristocracia romana y napolitana.

D'Annunzio se aprovechó de ello para sacar todas las ventajas posibles. En los salones de la aristocracia, conoció a una joven—condesa y millonaria—, a la cual sedujo y se llevó a París. La familia de la muchacha exigió una reparación y D'Annunzio se casó con... los millones de la seducida. Eran dos los millones; pero D'Annunzio sólo necesitó un año para gastarlos. Cuando la mujer se encontró sin un céntimo y abandonada por la familia, que no le perdonaba la falta cometida, el vate se acordó de que no la quería y la abandonó en la más espantosa miseria. La pobre murió de dolor y de privaciones, lejos de la familia y de la patria. Fué la primera víctima. Pero no había de ser la única. Pocos años después, el poeta logró enamorar a una mujer mayor que él, noble y riquísima, que, por seguirle, abandonó a sus hijos y a su marido; pero llevó consigo una buena dote y valiosas alhajas de su patrimonio.

En poco tiempo, D'Annunzio dió al traste con todo y, cuando no quedaban ni alhajas ni dinero, la abandonó. Pero ésta no se resignó y quiso seguirle. Para poder poner en ejecución este plan y reunirse con su amante, tomó de una caja del poeta algunos miles de liras, dos o tres. D'Annunzio la acusó de hurto, y halló unas fieras disfrazadas de jueces que condenaron a la pobre mujer a varios meses de cárcel. Cuando terminó su condena, el marido la llevó a un castillo, donde la hizo rodear de todas las comodidades y riquezas; pero no permitió que los parientes y los hijos la visitaran. En aquella jaula de oro, murió la pobre de pena, sola y abandonada de todos. ¿Y D'Annunzio? ¡Ah! El poeta no se acordaba ya de su víctima y corría en pos de otra aventura parecida, cuando encontró a Eleonora Duse.

La gran artista dramática, después de una vida de trabajo y de fatigas, se había retirado de la escena con una fortuna que le permitía vivir sin preocupaciones, puesto que dos millones de liras eran más que suficientes para vivir con comodidad. El vate la prendió en sus redes y la actriz cedió a la fascinación que emanaba de su musa. En poco tiempo, los dos millones que la Duse había ahorrado con tanto trabajo, desaparecieron como el rocío al sol, y la gran Eleonora, en su vejez, tuvo que volver a la escena para poder comer, arrastrando por el mundo la tristeza de sus recuerdos artísticos y la miseria moral del Estado fascis-

ta, que... atendía de esta forma al decoro y a la dignidad de una artista que era una gloria nacional.

Desaparecidos los millones de la Duse, el poeta prosiguió su vida de «nabab» en la lujosa residencia de la Campociana, donde, entre objetos artísticos, tapices, cuadros, caballos y muebles, había acumulado una fortuna.

Pero—¡ay!—se le había olvidado pagarlos, y un buen día los acreedores pidieron y lograron que todas aquellas riquezas se vendieran en pública subasta. Indignado porque se despojara de una manera tan infame al primer poeta de Italia, D'Annunzio optó por el exilio y se marchó a París, donde encontró a la Rubinstein, a la cual arruinó de la misma manera que había arruinado a las otras.

Estas son—resumidas escuetamente—las aventuras más ruidosas—y más odiosas—del «fascistísimo» poeta, muerto hace unos días. No son todas: hay otras, que no vale la pena recordar, porque con lo relatado hay más que suficiente para definir al hombre a quien la naturaleza había dotado de un talento tan grande, que hubiese podido ser el mayor poeta de Europa; pero prefirió ser la mayor amenaza del mundo.

EL ARTISTA

Como cincelador de versos, D'Annunzio no tiene quien le supere entre los poetas de su tiempo: es un artista perfecto. Su gema literaria resplandece en todas sus poesías; su forma—grandilocuente y decadente, si se quiere—es de una elegancia exquisita y de una pureza cristalina; pero el contenido es de una vacuidad espantosa. Si el arte pudiera ser pura estética, D'Annunzio sería el mayor poeta que hubiera existido nunca; pero el arte tiene otras exigencias, y éstas le faltaron al poeta de la «Città morta» y de «La figlia de Jorio». Le faltaron todas, y se decidió a tomarlas a préstamo de los extranjeros, a los que, en su exaltación de histérico nacionalista, decía odiar. Empezó por plagiar a Guy de Maupassant, y terminó por usurpar, de paso, la filosofía de F. Nietzsche y llevarla a la poesía italiana, donde encajaba tan bien como un arenque salado en un plato de crema a la vainilla. Pero como Nietzsche hacía la filosofía a martillazos—«Wie man die Philosophie nit dem Hammer macht»—y era más albañil que filósofo, su teoría sobre el superhombre se prestaba magníficamente para servir de base a una originalidad falsa, que, a los ojos de los jóvenes inexpertos, tenía el valor de ir contra la moral y parecer revolucionaria, mientras que, en realidad, no era sino la exaltación de la delincuencia y la apología del crimen cometido por el primer imbécil que logra imponerse, porque tenga la desfachatez de creerse—o de fingir que se creía—superior a los demás hombres, y el valor de proclamarlo. La apología del delincuente ladrón y asesino, tal como lo ideó Nietzsche, la expone D'Annunzio, con toda la magnificencia de sus versos, en la tragedia «Il Ferro», en la que el protagonista, Corrado Braudo, encarna y personifica a la perfección al granuja fascista que asesina, saquea, estafa y roba so pretexto de ser un superhombre, nacido para dominar a

los demás. Este criterio, más o menos velado, se mantiene en todas las tragedias «dannunzianas», en las cuales predomina siempre la violencia triunfante y la sensualidad desenfrenada. De la «Francesca da Rimini» a «Fedra» no hay más que un himno a la sensualidad, al engaño y al fraude. La musa de D'Annunzio está toda ahí: ni una palpación generosa, ni una ligera indicación a la tragedia que vive la humanidad; sólo el goce de la vida a toda costa, aunque sea de la traición, de la puñalada en la espalda al amigo o al pariente, si son un obstáculo para el pretendido superhombre.

Por otro lado, D'Annunzio ha escrito un sinnúmero de poesías ricas—la «Canzone in morte di Giuseppe Verdi», por ejemplo—, que quedarán en la literatura italiana para siempre.

EL SOLDADO Y EL POLITICO

Si hubo algo que D'Annunzio no comprendiese en absoluto, fué la política. Se pasó a la reacción porque ésta correspondía a las exigencias de su carácter, pero sin convicción. La única cosa de la que estaba persuadido era de que, operando de esta forma, no se comprometía a los ojos de su clientela y podía seguir viviendo como un millonario sin millones, como siempre había vivido. No hay que olvidar que sus convicciones filosóficas a lo Nietzsche, se reducen a un mero snobismo literario, y no hay duda de que los zorros de la política se aprovecharon de la ingenuidad del poeta para entregarse a las más repugnantes especulaciones. La guerra mundial sorprendió al poeta en el... exilio, en París, donde había hecho representar dos tragedias suyas, escritas en un francés tan grandilocuente y decadente como el italiano, que dejó al público de París indiferente, a pesar de la ruidosa «réclame», en la cual no pudo ser superado D'Annunzio hasta que vinieron dictadores a eclipsarlo. Con la guerra, atravesaba Francia unos momentos terribles, y apelaba desesperadamente a la ayuda de las democracias invocando los derechos del hombre, el antimilitarismo, la ruina del mundo, en el caso de una victoria alemana y, en general, todas las cosas bellas y justas que hoy, por no ser ella la agredida, sino España, la dejan tranquila e indiferente. En dicha ocasión, Francia buscaba agentes que hicieran propaganda en su favor, sobre todo en los países neutrales, en Italia principalmente.

En contra de Benito Mussolini, que—a excepción de un corto período pasado en la retaguardia—hizo la guerra desde la redacción de «Il Popolo d'Italia», D'Annunzio tomó parte activa en la guerra sirviendo en la Aviación, cuando esta Arma estaba mucho de estar tan perfeccionada como ahora. El poeta fué el primero que voló sobre Viena, consiguiendo regresar sano y salvo a Italia. El soldado Gabriele d'Annunzio, por lo tanto, no se malogró; pero se malogró, en cambio, completamente, el poeta, que no supo cantar la angustia y el dolor del pueblo en armas, que no comprendió la terrible congoja de la patria invadida y no encontró los acentos líricos para cantar su victoria. He aquí la demostración clara de la

En poco tiempo, los dos millones que la Duse había ahorrado con tanto trabajo, desaparecieron como el rocío al sol, y la gran Eleonora, en su vejez, tuvo que volver a la escena para poder comer...

pobreza de su arte. Así lo comprendió también el propio D'Annunzio, que no pudiendo actuar como poeta, continuó actuando—digámoslo así—como soldado y emprendió aquella grotesca marcha de Bonchi, que pudo llegar al final merced a la criminal complicidad del Gobierno. Con Fiume, invadida por poquísimos idealistas y por muchísimos granujas, empieza la amistad entre el poeta y el futuro «Duce». Y es interesante ver la correspondencia que entre los dos se cruzó. «Mándame gente—escribe D'Annunzio—: no importa que sean delincuentes; basta con que estén dispuestos a todo.» Mussolini le mandó, en efecto, los más grandes delincuentes que albergaban las cárceles, con los cuales nutrió el poeta las filas de sus «arditi».

Las orgías «dannunzianas» de Fiume obscurecen a las de Sardanápalo, Sodoma y Gomorra, y los delitos de las «arditi» contra la pobre gente rehabilitan a los caníbales; pero, entretanto, Mussolini arma gran alboroto en Italia y las columnas de «Il Popolo d'Italia» se llenan de suscripciones que el futuro «Duce», ya poseído por el deseo de llegar «a la meta», se olvida de enviar a D'Annunzio y se come las trescientas mil liras recaudadas.

Cuando D'Annunzio se entera, envía a Mussolini una tarjeta postal con estas palabras: «Sei un sacco di merda».

Mussolini comprende y se calla. Entre los dos sobreviene un

rompimiento. Pero cuando Mussolini llega al Poder y le envía un «cheque», el poeta no se fija de qué saco proviene ni qué hedor tiene, y lo acepta, pero con una condición: que vengan pronto otros más. Y, con los cheques que le envía el «Duce», el poeta vive en el «Vittoriale»—«villita» robada al escritor alemán William Thode—, próximo a Gardone, donde come las más rídiculas extravagancias que el marasmo senil le dicta, y, de cuando en cuando, tiene momentos de semilucidez que el permiten escribir algunas cartas desdichadas, que no producen más que la hilaridad.

Es un final que mueve a la piedad y hace pensar que hubiese sido mejor que el poeta se hubiera muerto durante su vuelo sobre Viena...

Por otro lado, su arte tuvo imitadores y continuadores, y provocó movimientos literarios, de los que nacieron perfectos puercos, como Giovanni Papini, Prezzolini y otros.

Hoy el poeta está muerto, y los fascistas le rendirán como último tributo una de sus consabidas payasadas: ¡a tal poeta, tales honores fúnebres!

El fascismo puede consolarse fácilmente de esta pérdida: el muerto D'Annunzio, le queda el ilustrísimo ignorante, con toga de académico, que se llama Francisco Tommaso Marinetti.

U. C.
(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

La situación económica del campo rebelde es catastrófica

Las viudas de los que mueren en la lucha no cobran completas sus pensiones

Informaciones fidedignas del campo faccioso aseguran que los rebeldes están en situación económica agobiadora.

Desde hace unos meses no pagan sino parte de las pensiones concedidas a las viudas de quienes murieron en la guerra, y dada la anomalía que esto supone, tanto respecto al dinero como a lo moral, aconsejan que se tenga paciencia, pues la guerra terminará pronto.

Parece extraño que ocurra esto, cuando los facciosos han emitido billetes en cantidad suficiente para cubrir sus necesidades interiores; pero el hecho es innegable.

Ultimamente se han realizado esfuerzos extraordinarios para lograr que entreguen la plata que-

nes la tienen escondida, verificándose registros domiciliarios y encontrándose muy pocas monedas; pero, en cambio, abundan los billetes republicanos, sin control por parte de las autoridades rebeldes.

En todo cuanto concierne al dinero, hay anomalías tan extrañas, que la opinión pública de la zona facciosa no sabe a qué atenerse, salvo a la realidad de que cada día circula menos, y de que el trabajo ha disminuído en las ciudades, hasta el extremo de que resalta, en todo momento, la pobreza singular en que vive todo el que no era verdaderamente rico.

(Euzkadi, Barcelona, 10-III-38)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

La tercera etapa

El hombre y el material

En la invasión de Abisinia por los italianos, desde el otoño de 1935 a la primavera de 1936, hubo dos etapas: la primera fué señalada por el mando supremo del general Emilio de Bono; la segunda, por la dirección del general, luego mariscal, Badoglio.

Durante aquella, los desarraigados y pésimamente organizados ejércitos feudales del Negus—turbas de milicianos agrupadas por los ras, y que no tenían cañones, ni ametralladoras, ni aviación, ni carros de asalto, ni servicios de sanidad e intendencia, y ni siquiera fusiles modernos y municiones abundantes, y donde había más guerreros armados conforme a la tradición etiópica (es decir: con hachas, lanzas y sables) que soldados con armas de fuego—lograron contener, en el Tigré y el Ogaden, a las brigadas italianas. Estas no pasaron de Macallé, en el Norte, y no consiguieron abordar, en el Sur, la meseta harraviana. Al cabo de tres meses de pugna, Abisinia aparecía inconquistable.

Entonces, Mussolini relevó a Emilio de Bono y mandó a Badoglio. Este renovó completamente los métodos de lucha. En vez de usar de los hombres, usó y abusó—abusó especialmente—del material. Los pobres abisinios, ametrallados y bombardeados constantemente por centenares de aviones, asfixiados por el misterioso «rocío mortal», atropellados por regimientos de tanques, acabaron desmoralizándose y abandonando al Negus. Este se jugó el todo por el todo en la sangrienta batalla del lago Aschanghi. Tenía una reserva, que guardaba para los momentos críticos: contaba aún con ocho o diez mil hombres, organizados a la europea, con regular oficialidad y armamento moderno, y atacó, al frente de ellos, a los soldados de Badoglio.

Fuó vencido, y tuvo que replegarse a Dessie, y como la traición le amenazara con deserciones catastróficas, huyó a Djibuti.

**

Nosotros, los españoles, no somos abisinios—aunque muchos europeos hagan todo lo posible, aun en los países democráticos, para que suframos la misma suerte que ellos sufrieron—; pero se están dando, en la guerra que ensangrienta nuestro suelo, fenómenos análogos a los que se registraron recientemente en Etiopía. El factor humano va perdiendo su importancia primitiva, a beneficio del factor mecánico. El valor personal choca brutalmente con la tormentaria terrestre y aérea, y al afrontarla, se ve en lamentables condiciones de inferioridad. David, con su vibrante honda silbadora, deja de ser temible para el Goliath gigantesco.

A partir del otoño de 1937, las potencias totalitarias que pretenden acabar con la independencia española, han modificado sus métodos de intervención. Ya no se apresuran a mandar batallones y brigadas, aunque una de ellas, Italia, siga reforzando al franquismo

con mercenarios africanos. Los reemplazan por especialistas y técnicos, y por material en cantidades enormes.

Gracias a ese material y también al aislamiento geográfico, se pudo romper la resistencia del Norte republicano. Gracias igualmente al empleo de medios de destrucción artilleros y aviatorios colosales, se ha logrado desalojarnos de Teruel. No es un secreto para nadie que el enemigo prepara, estos días, nuevas ofensivas, donde serán utilizados los cañones de gran calibre y los aeroplanos de caza y bombardeo, como antes se utilizaba, para decidir las batallas, la infantería de línea. El corresponsal de *Il Giornale d'Italia*, en el cuartel general de Franco, Ferdinando Chiarelli, en un artículo dedicado a las operaciones de Teruel y que he comentado en otra parte, reconoce que Franco y sus colegas lo confían todo a la artillería y a la aviación, y reservan los hombres para las ocupaciones fáciles...

**

Pues bien. Es necesario que no tengamos que seguir oponiendo, casi únicamente, carne joven y viril, y sangre generosa, a las artillerías terrestres y aéreas del enemigo. Nuestra inferioridad en material tiene que desaparecer. Y ello está en nuestras manos. Es obra de la retaguardia. De la retaguardia unida, disciplinada, laboriosa, eficaz, incansable, sorda a los egoísmos, atenta a las voces conmovedoras de la solidaridad republicana, obrera y antifascista.

El jefe del Gobierno, doctor Negrín, hizo un llamamiento solemne a esa retaguardia. Es preciso que sea oído. Va en ello la decisión de la guerra; es decir: la suerte de todos nosotros y de nuestros hijos; el porvenir de España, que dejará de ser nación libre si Franco asentara su dominación sobre nuestra patria. Nos jugamos, en la partida, más, mucho más que la existencia: que la vida no es nada cuando se aventuran otros valores aun más nobles y altos.

Cañones, aeroplanos, carros de asalto, municiones, en cantidades inoponentes...: he aquí lo que nos exigen las circunstancias. No es suficiente la bravura, ni aun siquiera la subordinación y el entusiasmo; no bastan la veteranía y la audacia consciente. Todo ello es imprescindible; pero todo ello, ¡ay!, no neutraliza el efecto formidable de una acumulación gigantesca de material destructor...

Superamos la etapa del caos inicial; superamos también la etapa, no menos peligrosa, del desorden ideológico: hemos de superar la etapa de la fabricación de medios de ataque y defensa. El Gobierno hace todo lo que puede. Hagamos todo lo que podamos—y más todavía—los demás...

Fabián VIDAL

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

Cuatro «destroyers» italianos, cedidos a los rebeldes

Gibraltar, 5 marzo.—Sabemos, de buena fuente, que Italia acaba de proporcionar a los rebeldes cuatro *destroyers*. Estos navíos de guerra, a los cuales se ha dado el nombre de *Velasco Melilla*, están mandados por oficiales italianos. (Agencia España.)

Asimismo, es imposible separar a los Evangelios y las Epístolas del Antiguo Testamento y de los profetas. Cristo es el cumplimiento de Moisés y de Isaías. La fábula de Jesús ario debe ser rechazada por el cristiano evangélico como una blasfemia. No hay duda de que existe una manera alemana de celebrar Pascuas, de amar a la naturaleza y de servir a la Patria; pero no hay una religión alemana, no hay un Cristo alemán, un Dios alemán.

En todos estos principios fundamentales del cristianismo evangélico, el pastor Niemoeller se

ha mostrado, como cristiano libre, completamente de acuerdo con lo predicado por Lutero. A causa de esta libertad, ha sufrido violencias. Si Dios le da fuerzas, se mantendrá firme y soportará el martirio. No para gloria suya, sino para dar gracias al Señor, quien nos lo ha dado todo en Cristo y en los Evangelios.

Entre el protestantismo y el nacionalsocialismo no hay acuerdos ni compromisos posibles. Pero mientras el hombre pasa, Dios queda de eternidad en eternidad.

(«*Pariser Tageszeitung*», 5-III-38.)

Una biblioteca rural para los campesinos de la España republicana

(De uno de nuestros corresponsales en Madrid)

La Federación Española de Trabajadores de la Tierra ha acordado constituir una biblioteca en la que figure el mayor número posible de libros relacionados con la vida del campo. A este efecto, se ha dirigido a diversos organismos en solicitud de obras cuya lectura pueda ampliar los conocimientos agrícolas de los trabajadores del campo.

La iniciativa—parece innecesario decirlo—encontrará, de fijo, la más calurosa acogida en todas partes. El abandono en que se ha tenido en España a los trabajadores del agro, las vejaciones y atropellos de que, en todo tiempo, han sido víctimas, han proporcionado frecuentemente motivos de inspiración a poetas y dramaturgos. Quien se haya asomado alguna vez a los pueblos de España, especialmente los andaluces y extremeños, conservará imborrable en su memoria la estampa vergonzosa de los labriegos agrupados en la plaza como bestias en manada a la espera humillante de que el representante del «amo» se fijara en alguno para proporcionarle trabajo. Atraso, hambre, miseria, ignorancia... Tales eran las características que concurrían en los hombres que se movían en las capas inferiores de nuestra vida rural. Quien podía evadirse del campo y buscar refugio en la ciudad, lo hacía sin vacilaciones de ningún género. Muchos campesinos preferían, a la vida áspera, dura, pero digna, del cultivador de la tierra madre, las tareas domésticas propias del criado de «casa grande». Y así, se veían en muchas casas de personas adineradas tipos magníficos, que estaban pidiendo a voces los instrumentos de labranza, dedicados a trabajos de tanto interés para el porvenir de la humanidad como sacudir el polvo, limpiar los cris-

tales, abrillantar los dorados, etcétera.

Ciertamente, la vida en el campo no era grata. Allí, los hombres, más que vivir, vegetaban. Había que impedir la emigración del campo a la ciudad, llevando de la ciudad a las pequeñas poblaciones las condiciones de vida que hacen que ésta sea amable en los grandes núcleos urbanos. Había que elevar la moral del campesino y cultivar su entendimiento dotándole de aptitudes para seguir las rutas del porvenir. Nada de esto se hizo. La Monarquía y sus soportes, formados por los detentadores de privilegios injustos, tenían interés en mantener sumidos en la ignorancia a los trabajadores del campo. Fué preciso que las auras de la República renovasen, desde la raíz al remate, la vida aldeana para que el soplo vivificador de la cultura penetrara en los pueblos, deslumbrando con su resplandor las inteligencias hasta entonces inactivas.

La Federación Española de Trabajadores de la Tierra siente la honda preocupación de capacitar para el porvenir a los cultivadores del suelo de la madre Patria. Nada más indicado en estos momentos en que alborea la nueva España, nacida de los dolores de sus mejores hijos. Hay que desterrar del agro el analfabetismo, que era uno de los mayores baldones de la Monarquía borbónica, y hay que dar libros a los que, no siendo ya analfabetos, viven como si lo fueran. A la demanda de libros, tan apremiantemente hecha por la Federación, se responderá de manera adecuada, y los campesinos dispondrán, en breve, de una biblioteca rural merced a la cual adquirirán los conocimientos precisos para forjar la agricultura de la nueva España.

SOBRE LA LIBERTAD DE UN CRISTIANO

Actitud de protesta contra el terror nazi

Para el protestante, la esencia del cristianismo está en que hay un supremo Bien que lo ordena todo: Dios, y sólo un mediador: Cristo, el Señor. El protestante rechaza toda autoridad que quiera interponerse entre él y Cristo. Cristo para él está revelado únicamente en la Sagrada Escritura.

El cristiano protestante no niega que también la religión está sometida a la ley del progreso. San Agustín habla de otra manera que Lutero, y Melancthon difiere de Harnack. Pero lo que une a todos es la voluntad de no someterse a nadie, en lo que a la fe se refiere, obedeciendo únicamente a su conciencia. En esta sujeción a la conciencia está la raíz de la libertad evangélica.

En lo que es fundamental a la propia creencia religiosa—«creer», para el protestante no es «tener algo por verdadero», sino la certidumbre de que Dios gobierna, como padre, el mundo, con inmensa sabiduría y bondad—y a la conducta ética, el protestante no puede aceptar reglas ni normas de nadie. Sólo puede someterse a los mandamientos de su propia e íntima convicción, fundada en la Sagrada Escritura. Esto es, a la vez,

su humildad y su gloria. Redimido por Cristo y llamado a ser hijo de Dios, salvado así en el tiempo y en la eternidad, el protestante rechaza toda magia—magia es, por ejemplo, para el protestante, la misa católica—, todo sacerdocio y toda Iglesia que pretenda poseer una revelación más allá de los Evangelios que disminuya a éstos o les añada algo. Para el protestante no hay papa, ni concilios, ni santos. Es, por consiguiente, imposible que pueda jamás reconocer, en cuanto a la fe, la pretensión totalitaria, venga de donde venga. Sobre esto no ha habido, desde el primer día de la llamada «transmutación», operada en Alemania, ninguna vacilación ni duda en el campo protestante. Cristo dice: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». Según esta palabra del Señor, Hitler no puede recibir más que aquel emperador germano. En las cosas de este mundo, vale lo de «Toda autoridad es de Dios»; pero en lo que se refiere al alma, decide la palabra: «Hay que obedecer a Dios más que a los hombres».

El cristiano evangélico y la comunidad de los creyentes, re-

presentada por la Iglesia Evangélica, habrían podido llegar a un acuerdo con el nacionalsocialismo, si éste no se hubiera metido en cosas esenciales de la fe. Naturalmente, el protestante no habría podido ni debido renunciar a la crítica de manifestas violaciones de la ley moral por parte del Estado y de funcionarios del Estado, como tampoco el apóstol San Pablo dejó de hacerlo.

Pero el nacionalsocialismo quiere imponer dictatorialmente cosas que necesariamente tienen que originar conflictos con el protestantismo. Ya el «Führerprinzip» (principio del caudillaje) en la interpretación «nazi» es inaceptable para el protestante; pero más inaceptable todavía es el dogma «nazi» de la sangre. Cuando Hitler, en su último discurso, subrayó algo fundamental y nuevo de su doctrina «la fe en la raza», se separa con esto esencialmente del Evangelio. Ante Dios y ante la revelación divina, todos los hombres son iguales. Es ofender a Dios, menospreciar, frente al ario cristiano, al negro o al judío bautizado. El principio de la raza no tiene validez ante el Evangelio.

La obra de la Dirección General de Evacuación

El Gobierno de la República atiende a más de millón y medio de refugiados a los que facilita trabajo y todas las asistencias necesarias

La labor que está llevando a cabo la Dirección General de Evacuación merece ser conocida. Muchos han sido los problemas que nos ha planteado la guerra. Entre ellos se encuentra este de las familias que han tenido que huir de las provincias invadidas por los fascistas o de los pueblos y ciudades que se encuentran en la línea de fuego. Tuvieron que dejar sus casas y sus ajueros. Allí, en las tierras que ahora dan sus productos temporalmente a beneficio de Italia y Alemania, quedaron también sus medios de vida. Era auténticamente dramática la odisea de las familias que en los primeros tiempos de la guerra huían, por los caminos o a través de los campos, del terror fascista. El Gobierno de la República puso toda su atención no sólo en aliviar momentáneamente la situación de estas familias, sino en acoplarlas de nuevo a la vida de la nación, de manera que llevara una existencia digna y, a la vez, colaborasen en el esfuerzo de todos.

En el Ministerio de Trabajo fué creada la Dirección General de Evacuación. Y se comenzó a organizar los centros de refugiados. Una mujer, Eladia F. Puigdollers, desde su puesto de directora general de Evacuación, puso en la tarea dos cualidades esenciales: su inteligencia organizadora y su sensibilidad femenina. La obra proyectada, en su doble aspecto humanitario y constructivo, ha obtenido los mejores resultados.

MAS DE MILLON Y MEDIO DE REFUGIADOS

Existen actualmente cerca de tres millones y medio de personas que tuvieron que abandonar sus hogares y los lugares de su residencia. De éstas, 1.753.000 se hallaron sin casa y sin medios de vida. Fué preciso que se les facilitase el Estado. Con este fin, la Dirección general de Evacuación creó delegaciones en Madrid, Valencia, Pons, Albacete, Alcázar, Alicante, Almería, Castellón, Castuera, Fabara, Huelves, Jaén y Murcia. Estas delegaciones tienen la misión siguiente: unas, organizar la evacuación de los pueblos o ciudades que, por hallarse cercanos al frente, ofrecen peligro para la población civil. Esta delegación está en relación con las que radican en ciudades capaces para contener refugiados. De esta manera, cuando de los pueblos cercanos a los frentes salen expediciones de evacuados, las delegaciones de las ciudades adonde van destinados, ya les tienen preparados las casas llamadas refugios, la manutención y todos los servicios que puedan necesitar.

Pero la Dirección de Evacuación no se limita a prestar esta asistencia elemental. Una vez que los evacuados llegan al lugar que ha de ser su residencia, tanto a los hombres como a las mujeres que desean trabajar, se les aplica a trabajos en que se hallen especializados o mejor respondan a su capacidad.

Los niños van a los colegios, y los mayores comienzan el aprendizaje de un oficio. A los que ya hubieran iniciado anteriormente este aprendizaje, se los envía a ciudades en donde existen talleres u otros centros en los cuales pueden seguir aprendiendo la misma profesión.

Es una atención especial la que se presta por Evacuación a todo lo que se refiere a los niños. Lo mismo en la enseñanza profesional, que en la cuestión de colegios, que en la de sanatorios para enfermos. Los niños, de esta manera, a pesar de las peripecias de la guerra, no se hallan en peligro de caer en la inutilidad. Por

el contrario, la suerte de muchos miles ha cambiado beneficiosamente para ellos. Los niños de los campos andaluces o extremeños, por ejemplo, que vivían con sus familias en cortijos o dehesas, explotados por los amos desde la edad más tierna, predestinados al analfabetismo y a la ignorancia total, encuentran ahora caminos de porvenir. El pánico que ellos sintieron cuando los moros entraron a saco en sus pueblos o cuando los aviones italoalemanes los perseguían con las bombas y las ametralladoras a lo largo de los caminos, se irá disipando por la dicha de verse amparados y queridos por los que rigen los destinos de España. Y estos niños, que eran los más humildes y desdichados de España, serán útiles y amarán a España encendidamente, porque ella fué la que los hizo hombres verdaderos.

EN VALENCIA HAY UN HOSPITAL, UNA POLICLINICA, UNA RESIDENCIA PARA ANCIANOS, UN REFUGIO DE TRANSITO...

Para que podamos darnos una idea de cómo están organizados los servicios de evacuación, exponemos el ejemplo de Valencia. Se ha creado en esta ciudad una policlínica para refugiados, en la que se vienen prestando cuatro mil servicios mensuales; también el hospital Giner de los Ríos; la residencia de la Borrasca, para ancianos; el refugio de tránsito Ramón y Cajal. Todos estos centros se hallan cumplidamente atendidos. Los refugiados, además de tener asegurada la casa y el trabajo, disponen de asistencia médica y de farmacia. Esta es una labor altamente social. No se hace de ellos mendigos que se habitúen a la irresponsabilidad de vivir sin ningún esfuerzo y pendientes de la dádiva. Se les facilitan medios para vivir y la seguridad de ser atendidos, como nunca lo fueron, en caso de caer enfermos.

ALICANTE Y ALMERIA. CENTROS MODELOS DE REFUGIADOS

No sólo en Valencia se encuentra perfectamente organizado todo lo referente a los refugiados. También en Almería, y en Alicante, y en Cartagena, se ha conseguido una obra perfecta. En Almería se ha construido un refugio maravilloso: amplio, ventilado, cómodo. Se ha instalado un quirófano y una sala de esterilización. Las mujeres refugiadas han montado una fábrica de jabón. La Dirección de Evacuación facilita las materias y ellas fabrican el jabón que necesitan. En Alicante se está construyendo un refugio o residencia para ancianos, y se han habilitado varias fincas para infecciosos, convalecientes, niños enfermos, etc.

Como exposición concreta de la labor eficaz y humanitaria que se está llevando a cabo en este aspecto, nos referiremos al caso de un pueblo en el que se organizó un albergue de tránsito. En ese pueblo extremeño, a muy pocos kilómetros del frente, se repartieron, en los meses de frío, diez mil prendas de abrigo, se habilitaron dos casas de reposo para ancianos, y se suministraron los alimentos y los cuidados necesarios a mil niños lactantes pertenecientes a familias refugiadas.

CASAS DE MATERNIDAD PARA MUJERES REFUGIADAS

En dos pueblos, uno de Valencia y otro de Almería, hay establecidas

dos Casas de Maternidad para mujeres refugiadas. La capacidad de las mismas es para quinientas embarazadas. Ha organizado ambas instituciones, un médico tan prestigioso como don Mateo Carreras, catedrático de la Universidad de Madrid. En la organización concurre una circunstancia, que dice por sí misma cuál es el fondo moral y humano de la República española. Para evitar que las que van a ser madres tengan que separarse de sus hijos o, en general, de sus deudos, se han buscado edificios adecuados para que puedan vivir en ellos, en unión de sus familias, todo el tiempo que exijan las circunstancias del alumbramiento. La asistencia a las parturientas es perfecta. Y esto, sin privarlas de la satisfacción moral de vivir entre los suyos.

LOS NIÑOS QUE SE ENCUENTRAN EN EL EXTRANJERO

La Dirección de Evacuación tiene también un delegado en París, el

El discurso de Queipo

Volviendo por un momento al célebre discurso de Queipo de Llano en La Línea, es interesante observar las discrepancias entre las explicaciones oficiales.

El Duque de Alba, por ejemplo, obediendo órdenes directas de Burgos, acude al Foreign Office y dice que todo lo que Queipo dijo acerca de Gibraltar fué una referencia a la guerra de Sucesión, que «privó a España de Gibraltar».

Por otra parte, la Spanish Press Service—que es la agencia de Franco en Londres—publicó una declaración del señor Suñer, según la cual «Queipo de Llano, en su discurso, no se había referido para nada a Gibraltar».

Más importante aún es la siguiente

información, procedente de Gibraltar:

«Las denegaciones hechas por las autoridades rebeldes sobre el discurso de Queipo de Llano, han causado aquí sorpresa. El discurso fué pronunciado en una revista militar que se efectuó en La Línea, cerca de Gibraltar, y fué escuchado por unos cien vecinos de Gibraltar, algunos de los cuales eran ciudadanos ingleses que habían ido a La Línea con aquel motivo. Entre éstos, se hallaban un juez de paz y un consejero ejecutivo. Se dice que el general rebelde Orgaz llamó la atención a Queipo mientras hablaba.»

(«Daily Worker», 8-III-1938.)

cual ha organizado la estancia de las familias refugiadas en el extranjero. Los niños mayores son enviados a aquellas naciones o regiones en las cuales pueden terminar su aprendizaje brillantemente, en fábricas o talleres. De esta manera podrá salir un plantel de obreros especializados en los procedimientos modernos de la mecánica o de otras actividades.

Hemos expuesto a grandes rasgos la obra que el Ministerio de Trabajo está efectuando en relación con los refugiados. Esta labor es una más de las que el Gobierno lleva adelante, y que demuestra el trabajo serio y ordenado del Estado republicano, y los principios morales en que se inspira su conducta, que sólo administración ha de producir, lo mismo dentro que fuera de España.

La ciudad de Gijón bajo el fascismo

La obra de rapiña de los invasores no respeta ni a los amigos de éstos

(De nuestro corresponsal en París.)

EL DOLOR GENERAL

Toda la ciudad de Gijón es como una dramática aglomeración urbana, en la que sus habitantes se debaten angustiados en el supremo dolor de una desolación general.

A la feroz persecución contra los elementos políticos de izquierda se unió pronto la decepción de las gentes derechistas, abrumadas por el régimen fascista, huraño, despótico e insaciable en su desahogado afán de despojo.

Hasta a quienes, al presenciar cómo era ocupado Gijón por las tropas del fascismo internacional, se sintieron por un momento atraídos hacia éstas, con el egoísmo de una perspectiva halagüeña para los intereses particulares, se les ve hoy por la ciudad con el gesto contrito de una equivocación irremediable. Ahora comprenden, con un convencimiento tardío, que el fascismo es destrucción, muerte y ruina, sin que de los fundamentos de esa doctrina pueda escapar nadie, agobiado por un ambiente que todo lo envenena.

CON TODOS LOS CARACTERES DE UN TIMO VULGAR

Quienes informan sobre la actual situación de Gijón, ofrecen curiosos y documentados pormenores sobre el trato que reciben muchas personas, que ahora pagan a manos de los facciosos su pasada aversión por la República. El día en que los facciosos dominaron a Gijón por la fuerza de las armas italianas y alemanas, se apoderaron rápidamente de todas las entidades bancarias.

A partir de esa fecha, los comerciantes e industriales que acudían a los Bancos para continuar las actividades financieras, que habían desarrollado siempre normalmente bajo la protección de la República, se encontraron con una desagradable sorpresa: por disposición de las autoridades facciosas, a todos los que habían sacado dinero de sus cuentas corrientes después del 8 de julio de 1936, se les descontaban esas cantidades cuando, ahora, volvían a realizar imposiciones o nuevas extracciones de dinero.

Cuando los cuentacorrentistas preguntaron si esos descuentos iban a quedar en el Banco a nombre de los poseedores legítimos, les respondieron que no, puesto que aquellas cantidades retiradas de las cuentas corrientes durante el mando de los «rojos», eran consideradas como elementos económicos que habían circulado en beneficio de la República, y, por lo tanto, ahora quedaban incautadas.

En concreto: que los industriales y comerciantes gijoneses se han quedado sin ese dinero, del que, con toda comodidad, se han apoderado los facciosos por un procedimiento que, como puede verse, tiene parecidos caracteres al de un timo vulgar perpetrado sin escrúpulo por las autoridades franquistas.

EL «NEGOCIO» DE LOS RETRATOS DE FRANCO Y DE LAS MULTAS PREMEDITADAS

Los procedimientos para apoderarse del dinero ajeno descienden, a veces, al límite de una mezquindad grotesca.

Por ejemplo: a todos los dueños de casas comerciales de Gijón, se les obliga a colocar, en sitio visible del establecimiento, un retrato del titulado «generalísimo». Pero no queda el comerciante en libertad de adquirir la fotografía de Franco en donde tenga por conveniente, sino que ha de comprarla precisamente en una oficina pública, donde, por una estampa vulgar, de un valor intrínseco de cuarenta o cincuenta céntimos, le cobran cincuenta pesetas.

Otro sistema:

Durante muchos días, a partir de la invasión de Gijón por los fascistas, fueron muchas las personas que acudían ante las autoridades facciosas para interesarse por ciudadanos detenidos, ya que las primeras redadas, llevadas a cabo de un modo desordenado, comprendían también a gentes sin ninguna significación política, y aun a no pocos de derecha.

En las oficinas facciosas se limitaban a anotar los nombres de todos los peticionarios, sin preocuparse de los avales fascistas que presentaban.

Así, durante días y días, se los dejó que cayesen en la trampa. Transcurridos dos meses, cuando aquellas listas estaban copiosamente nutridas, fué dictada una orden inesperada: todas cuantas personas hubieran intercedido en favor de algún detenido, habían de pagar una multa de cien pesetas, bajo el apercibimiento de sanción más grave.

Así, con ese sencillo subterfugio, preparado pacientemente durante dos meses, extrajeron los facciosos muchos miles de pesetas de los bolsillos de sus propios simpatizantes.

EL SIGNIFICATIVO CASO DEL FASCISTA ALESON

La firma del mayorista en el negocio de cereales Manuel N. Alesón es una de las más conocidas en Asturias entre las de los acaudalados hombres de negocios.

Pues bien; Alesón, partidario de los militares sublevados, se ausentó de Gijón al producirse la rebelión fascista, y se instaló en el extranjero. Cuando supo que la ciudad había caído en poder de los facciosos, regresó inmediatamente, con el aire petulante de un entusiasta triunfador. Días después, se apresuró a aportar un donativo de 5.000 pesetas a una de las primeras suscripciones que las autoridades fascistas abrieron para atender a los gastos de la campaña.

Los recaudadores facciosos reaccionaron con aspavientos de indignación al recibir aquella cantidad. Finjeron exaltarse al proclamar que una entrega tan reducida, hecha por un hombre adinerado, constituía nada menos que una burla a los partidarios de Franco. En vista de ello, procedieron a la detención de aquel comerciante. No lo pusieron en libertad hasta que éste hizo efectiva una multa de 500.000 pesetas.

Claro es que ahora hasta el propio fascista Alesón estará, sin duda, convencido de que los facciosos, en su afán de rapiña, no respetan ni las faltriqueras de sus más fervorosos amigos.

Es un detalle que hará meditar a quienes lo necesiten.